



La doctora L. Luque Nadal ha publicado recientemente la única obra del poeta antequerano Luis Martín de la Plaza (1577-1625) que aún permanecía inédita. Yo he tenido el gusto de prologarle el libro y de colaborar en el apartado de la transcripción anotada del manuscrito. Prólogo y texto se ofrecen a continuación. Su excelente estudio se puede consultar en la edición impresa.<sup>1</sup>

.....

## Prólogo

En el ámbito de la Filología pocas veces se tiene la posibilidad -o el acierto- de ofrecer una auténtica novedad. Lo habitual es que veamos cómo la inercia o la moda nos repitan, a veces hasta la saciedad, los mismos temas con las mismas o ligeras variantes. Por eso, cuando nos encontramos ante algo fuera de lo común, nos asalta un sentimiento de sorpresa que, en casos como este, deriva en satisfacción.

El lector tiene en las manos la obra inédita de uno de nuestros clásicos. Gracias al tino y a la diligencia de la Dra. Luque, se imprime por vez primera la *Comparación de la Italia con la Francia, compuesta en*

---

<sup>1</sup>Lucía Luque Nadal: *Una obra inédita de nuestro Siglo de Oro: "Comparación de la Italia con la Francia, compuesta en lengua toscana por Torcuato Tasso, y traducida en la española por el Licenciado Luis Martín de la Plaza"*. (Estudio lingüístico-cultural. Textos castellano e italiano). ISBN: 978-84-92782-10-9. Dep. Legal: GR4417-2009.

*lengua toscana por Torcuato Tasso y traducida en la española por el Licenciado Luis Martín de la Plaza.*

En los años noventa de la pasada centuria tuve la fortuna de estudiar a fondo a ese excelente poeta antequerano que fue uno de los protagonistas del período mágico de nuestras letras que se extiende entre el último tercio del siglo XVI y el primer tercio del XVII. Como recuerda la autora de este estudio, y ciñéndonos sólo a la ciudad de Antequera, Luis Martín compartió formación, gustos, amistad y creación literaria con figuras del humanismo y del arte como Juan de Aguilar, Pedro Espinosa, Luis Barahona, Agustín de Tejada, Rodrigo de Robles Carvajal, Gerónimo de Porras y un largo etcétera. A Luis Martín dediqué mi Tesis Doctoral y la publicación, por primera vez, de sus poesías completas, de ahí mi especial atención a todo lo que concierne a su obra. Y de ahí mi satisfacción cuando L. Luque convino en completar la deuda impagada que nuestras letras tienen con el vate antequerano.

Y es que había algo más. Luis Martín había escrito un texto en prosa. Se trata de la traducción arriba citada. Una obrita singular que no merecía seguir en el olvido ni carecer de un estudio adecuado.

La doctora Luque, por las características de su formación, entre las que destaca su especialización en el campo de la traducción, era la persona indicada para abordar con rigor la tarea de editar y estudiar el texto de Luis Martín desde todas sus vertientes: literarias, lingüísticas, históricas y culturales.

Y lo ha hecho de modo claro y minucioso. Empieza hablándonos del copista. En este caso somos afortunados. Pocas veces conocemos a los autores de nuestros manuscritos áureos, porque normalmente trabajaban por encargo y no por vocación. Pero en esta ocasión el copista fue una persona señalada de Antequera: Don Ignacio de Toledo y Godoy, que en su juventud copió, *propria manu*, centenares de poesías y composiciones en prosa en cuatro tomos, por los años de 1627-1628, que constituyen el que se ha dado en llamar *Cancionero Antequerano*. Aquí se analizan los hábitos ortográficos de Don Ignacio, sus correspondencias fonéticas y su

emplazamiento dentro del proceso de reajuste consonántico que por esas décadas afectaba a la lengua española.

Se estudian luego las figuras de Luis Martín de la Plaza y de su dechado, Torcuato Tasso, así como del destinatario de la epístola del italiano: el Conde Hércules de' Contrari, con su novelesca peripecia vital.

Pero acaso lo más llamativo de este trabajo sean los apartados dedicados al contexto histórico en que se escribe la epístola de T. Tasso (en la convulsa Europa de 1572), y a las ideas lingüísticas que circulaban en la época acerca de la preeminencia de las lenguas y de las propiedades de la traducción y de la imitación en general. Son igualmente importantes sus apreciaciones acerca de la relación, en aquellos tiempos tan debatida, entre lengua y nación.

El lector dispone, por último, de los dos textos que vertebran este trabajo: la traducción anotada de Luis Martín y la epístola de T. Tasso.

Para terminar, como aficionado y estudioso desde hace años de las creaciones de Luis Martín de La Plaza, y sobre todo, como filólogo, deseo mostrar mi profundo agradecimiento a la Dra. Luque. Gracias a ella ya podemos hablar de las *Obras Completas* de Luis Martín, y no sólo, como hasta ahora, de sus *Poesías Completas*.

Jesús M. Morata Pérez

[136r]<sup>2</sup>

Comparación de la Italia con la Francia<sup>3</sup>, compuesta en lengua toscana<sup>4</sup> por Torcuato Tasso, y traducido<sup>5</sup> en la española por el Licenciado Luis Martín de la Plaza.

Al ilustre *Señor* Conde Hércules de' Contrari.

Rogaisme, muy ilustre *Señor* Conde, y los ruegos tienen poder para forzar ajenas voluntades, *que* os escriba difusamente mi opinión acerca de las costumbres y [136v]

---

<sup>2</sup>Se indica entre corchetes la numeración foliada del Tomo IV del *Cancionero Antequerano* que se corresponde con la traducción de Luis Martín.

<sup>3</sup>*La Italia...la Francia*. La vacilación en el empleo del artículo determinado con los nombres de naciones (“provincias” para nuestro clásicos) persistió en castellano hasta el siglo XIX. El lector podrá comprobar esa alternancia en el propio Luis Martín.

<sup>4</sup>*Lengua toscana*. Es metonimia por ‘italiana’, análoga a la que se produce cuando se habla de ‘lengua castellana’. Es la expresión predominante entre nuestros clásicos.

<sup>5</sup>*Traducir en* (frente al más usual *traducir a*) es claramente un latinismo: *traducere in linguam latinam*.

países<sup>6</sup> de Francia; y a vuestro mandamiento<sup>7</sup> juntáis las importunaciones del Señor Ascanio para quitarme la potestad de recusarlo y la comodidad de diferirlo, aunque para conmigo sobraba la menor instancia porque, a la grande afición y reverencia *que* os tengo, conviene no solamente daros lo que me pedís, sino darlo en el mejor modo y más claro *que* me fuere posible. Y así, por aventajar en parte a *vuestra* demanda y prevenir a *vuestra* voluntad, no sólo os escribiré lo que me parece simplemente de Francia, mas también lo que juzgo de ella en comparación de Italia, y la causa de cada una de mis opiniones. Bien conozco *que* soy mal corregido<sup>8</sup> en el deseo *que* tengo de satisfaceros, porque las comparaciones, de su naturaleza,<sup>9</sup> son odiosas<sup>10</sup>, y dar la razón de cada [137r]

---

<sup>6</sup>*Países*: designan, en general, a las regiones naturales de un estado.

<sup>7</sup>*Mandamiento*: hoy diríamos *mandato*.

<sup>8</sup>*Soy mal corregido*, etc. Entiéndase: “hago mal en no reprimir (corregir) mi deseo de satisfaceros...”

<sup>9</sup>*De su naturaleza*: hoy diríamos *por su naturaleza*.

<sup>10</sup>Que *las comparaciones son odiosas* es concepto muy difundido por toda Europa. En el latín humanístico hallamos “*comparationes sunt odiosae*”. Cervantes en *El Quijote* (II,1) escribe: “Y ¿es posible que vuestra merced no sabe que *las comparaciones* que se hacen de ingenio a ingenio, de valor a valor, de hermosura a hermosura y de linaje a linaje *son siempre odiosas* y mal recibidas?”

parecer es muy dificultoso y de mucho peligro, y no soy tal, o por conocimiento de letras o por experiencia de cosas vistas, *que* merezca ser juez. Pero de cualquiera manera que esta mi empresa fuere llamada –o atrevimiento o temeridad o locura– será bastantemente dichosa y bien empleada, si a vos, *Señor Conde*, os agrada. De aquí colegiréis mi deseo de serviros y *que*, pues de las cosas de *que* soy poco menos *que* ignorante, hablo con tanta libertad por complaceros, cuánto con mejor voluntad obraré en aquellas (si se ofreciere alguna) en que yo entienda valer algo, donde con el daros gusto se acompañe mi reputación, o al menos no se junte mi vergüenza.

Quien considera alguna provincia,<sup>11</sup> o por sí [137v] sola o ya en<sup>12</sup> [parangón de alguna otra, debe tener repeto a dos

---

<sup>11</sup>*Provincia*, tanto en la obra de Tasso como en su traducción española es término muy diferente del actual y de mayor extensión (geográfica y semántica). Se aproxima más a estado, región o nación histórica, que a cualquier otra demarcación, al margen de su situación política. Nuestros dos autores llaman provincias a Francia, a Grecia, a Italia. Es uso clásico; Góngora en el *Polifemo*, hablando de la riqueza agrícola de Sicilia (rememorando sin duda su consideración de “granero de Europa”), dice:

*...De cuyas siempre fértiles espigas  
las provincias de Europa son hormigas.*

<sup>12</sup>El copista omite una parte de la traducción de Luis Martín y genera un evidente anacoluto. El fragmento que falta en el códice es el que corresponde a este otro de Tasso: *paragone di alcun'altra, a due maniere di cose deve avere riguardo*. Interpolamos en el texto castellano,

clases de cosas:] a las *que* son [en] ellas naturales, y aquellas que pueden llamarse accidentales. Naturales llamo yo las cosas *que* son propias de una provincia, y no se mudan por las mudanzas de los principados ni de la religión,<sup>13</sup> o por el largo curso del tiempo, sino muy raras veces y con grande fuerza de la naturaleza (como de Sicilia leemos *que* de tierra firme se hizo isla); accidentales llamo las que no son perpetuas en alguna provincia, mas se mudan de unas en otras, según la variedad de los gobiernos y de las religiones, y según la comunicación *que* se tiene con la gente extranjera. Entre las naturales pondremos (y esto sea por ejemplo) la cualidad del cielo, el sitio y la fertilidad de la tierra. Entre las accidentales, [138r] el estudio de la paz y de la guerra y el uso de las artes mecánicas. La primera suerte de cosas puede considerarse o en sí misma o en cuanto obre algún efecto en la disposición de los habitantes,<sup>14</sup> y este modo de considerar parece *que* es propio del político, como de aquel *que* tiene por objeto el bien y felicidad de los habitantes. Mas Platón, tratando del sitio de

---

entre corchetes, una traducción literal de la omisión. Además, tomamos del propio Luis Martín la versión de *avere riguardo* por *tener respeto*, como puede leerse un poco más adelante.

<sup>13</sup>*Mudanzas...de la religión.* Cuando Tasso escribe esta carta (1572) la situación política de Europa sufría las consecuencias de varias décadas de luchas religiosas. Años antes, desde una posición *ortodoxa*, había tratado sobre estas cuestiones.

<sup>14</sup>Hoy diríamos *habitantes*, pero la forma clásica es *habitadores*.

la ciudad en la cual quiere introducir la perfecta forma del gobierno, alaba el sitio montuoso, *que* hace los hombres robustos, y reprueba la cercanía del mar porque puede el trato de la gente extranjera alterar fácilmente y corromper la pureza de costumbres de las ciudades fundadas en las orillas del mar. [138v] Queriendo yo *ahora*,<sup>15</sup> Señor Conde, comparar a Italia con Francia, conviene, conforme a las reglas propuestas, hallar las condiciones de cada una de ellas. Y no por esto entendáis que quiero filosofar con grave severidad, anteponiendo el país medianamente fértil y deleitoso al bellissimo y abundante, y los sitios montuosos y solitarios a los marítimos y frecuentados, como lo hizo Platón; y menos volveré a poner en duda si se debe elegir, o no, la vecindad del mar, como lo puso Aristóteles. Mas solamente hablaré de esta materia como hombre cortesano y del siglo, tomando de la contemplación<sup>16</sup> de aquellos sabios solo lo que, conforme a la opinión de los hombres civiles, puede [139r] tratarse. Demás *que* yo considero las dichas provincias, no en cuanto en ellas se puede introducir la perfecta forma de una justa y quieta monarquía, sino según *que* cualquiera de ellas es hábil para el

---

<sup>15</sup>El copista, a lo largo del texto, alterna las dos formas de este adverbio: *ora* y *agora*. Respetamos las variantes, pero intercalamos en el primer caso la -h- etimológica, resaltada en cursiva.

<sup>16</sup>*Contemplación*: especulación, reflexión, e incluso vida retirada (“contemplativa”), predominante –aunque no exclusivamente– religiosa.

acrecentamiento de las riquezas y del imperio.<sup>17</sup> Pero primero que pase más adelante, será bien *que* declare qué país se entiende debajo de este nombre Francia; porque yo no tomo ese nombre como los geógrafos este vocablo Galia,<sup>18</sup> que pareciéndoles a ellos tener respeto a los términos *que* pone la naturaleza (que no al *que* gobierna aquellos estados), ponen por límites de esta provincia, por la parte del Oriente, al Reno<sup>19</sup>; ni tampoco restringiré este nombre a la pequeña parte de este reino que especialmente [139v] se llama Francia, y de otros Francia Contea,<sup>20</sup> o a la Isla de Francia; mas comprenderé con él todo lo que agora tiene el rey. Y demás de esto, hablaré con generalidad, para dar más perfecta forma a este discurso, remitiéndome en lo que no he visto a las relaciones o escritos de aquellos cuyo testimonio es aprobado.

Comenzando de las cosas *que* en una provincia son perpetuas, como de las *que* por naturaleza son primeras, y considerándolas en la manera *que* dije ser más propias del

---

<sup>17</sup>*Imperio*: 'poder, poderío'.

<sup>18</sup>En el código leemos la grafía latinizante *Gallia*.

<sup>19</sup>*Reno*. Es muy frecuente designar a los ríos con su nombre latino; aquí el Rin, pero lo mismo el *Betis*, el *Tibre*...

<sup>20</sup>*Francia Contea*. Se trata del Franco Condado. Por los años en que viven Tasso y Martín de la Plaza era territorio de la Corona Española. Se cedió a la Francia de Luis XIV en tiempos de Carlos II (Paz de Nimega, 1679).

político, examinaré dos partes, fuera de las cuales por ventura no quedará qué examinar, que serán el aire y la tierra. Y con el nombre [140r] de tierra comprenderé los ríos y las fuentes que nacen de ella, y el mar<sup>21</sup> que l[a]<sup>22</sup> riegan y bañan, porque Aristóteles también comprendió con este nombre todo lo que se recoge en el último globo.<sup>23</sup>

No *hay* duda sino que cualquiera región, según *que* se acerca más o menos al uno de los extremos de nuestro Hemisferio, o al Polo o a la Equinoccial, así más o menos produce los hombres aptos para la especulación o para las acciones civiles y militares. Porque aquellos hombres *que* nacen en las regiones que caen al Mediodía,<sup>24</sup> si bien muestran

---

<sup>21</sup>Error de copia en el código: *del mar* por *el mar* (en el dechado no aparece la preposición *de* ni esta puede encabezar el régimen de *comprenderê*).

<sup>22</sup>En el código: *le riegan*.

<sup>23</sup>*El último globo*. Para Aristóteles y para nuestros clásicos, el último globo es La Tierra.

<sup>24</sup>*Mediodía*. Como se sabe, Mediodía es la referencia habitual del 'Sur', que alterna con la voz Austro y sus derivados. Para el 'Norte' se usaban el Septentrión y el Aquilón (con sus derivados) o la Tramontana (en Italia); para el 'Este', Levante, Orto y Oriente (con sus derivados); la referencia normal de 'Oeste' era Poniente, Ocaso y Occidente (con sus derivados).

ingenio, como tienen cantidad muy poca de sangre,<sup>25</sup> son tímidos<sup>26</sup> y flacos,<sup>27</sup> y para los peligros de la guerra cobardes y para poco. Digo naturalmente porque bien sé cuánto puede [140v] la disciplina, y que, en virtud de ella, dondequiera que nace un hombre, nace soldado. Y así en estas provincias ha habido muy grandes soldados, como lo fueron los cartaginenses; y, por el contrario, las regiones que caen al Septentrión producen los hombres de grande nutrimento y de mucha sangre y, por eso, robustos y belicosos, pero de espíritus gruesos y botos,<sup>28</sup> y de ingenios tardos y pasmados,<sup>29</sup> mal dispuestos para la especulación y para los oficios de la policía

---

<sup>25</sup>*Cantidad muy poca de sangre.* Y, por tanto, muy poco vigor físico, ya que este dependía, según creencia universalmente aceptada, de la mayor o menor cantidad de sangre que hubiera en el cuerpo.

<sup>26</sup>*Tímidos:* ‘temerosos’

<sup>27</sup>*Flacos:* ‘faltos de fuerza’.

<sup>28</sup>*Botos:* ‘embotados, romos, obtusos, torpes’. Luis Martín emplea ese adjetivo en una de sus poesías (la traducción de la oda de Horacio que arranca *Oh variable diosa, tú, Fortuna*):

“¡Oh, Fortuna, si, luego,  
en nuevo yunque y fuego  
forjaras las espadas  
-bota ya- y las saetas...”

<sup>29</sup>*Ingenios... pasmados* es versión excelente del dechado: *d’ingegno stupido*.

civil.<sup>30</sup> Los médicos atribuyen la causa de estos efectos<sup>31</sup> al mal temperamento del aire y al exceso de calor y frío. Mas las regiones de enmedio, por su templanza, crían los hombres no flacos ni tímidos, como los [141r] del Mediodía, ni temerarios ni de ingenio rudo como los Septentrionales, sino, con una noble mezcla, los producen prudentes y fuertes de manos y de ingenio, dispuestos para la guerra y para la filosofía. [Y] tales son, más *que* las otras provincias del mundo, la Grecia y la Italia, si la experiencia conformada<sup>32</sup> con la razón no se reprueba, pues una y otra han sido madres de hombres excelentes en todo género de ejercicios. Y, aunque es verdad que los griegos, *que* se extienden más hacia el Mediodía, han aventajado a los italianos en agudeza de ingenio y de entendimiento en las disciplinas y en las artes, los italianos, *que* caen más a la Tramontana, les han sido a ellos superiores

---

<sup>30</sup>*Policía civil*. Entiéndase: las actividades propias de la sociedad civil, de la ciudadanía propiamente dicha (cargos públicos, asociaciones, organizaciones gremiales, gobierno, etc.). Según Tasso, el predominio de lo nórdico genera hombres poco *civilizados*.

<sup>31</sup>En el código, grafía latinizante: *effectos*.

<sup>32</sup>El código lee *conformada con la razon*, donde el texto de Tasso muestra *confermata da la ragione*, esto es: ‘confirmada por la razón’. Cuesta decidir si es error de copia o variante estilística de Luis Martín. Al final de la obra volveremos a encontrar la misma discordancia.

[141v] en prudencia y en esplendor<sup>33</sup> y grandeza de estudios militares y políticos.

Agora, pues, comparando a Francia con Italia, digo que Francia, por estar algún tanto más apartada de este medio,<sup>34</sup> por el consiguiente es menos dispuesta para engendrar los hombres con este temperamento de prudencia y de ardid<sup>35</sup> y de viveza de ingenio especulativo *que* buscamos. Antes, así como se inclina más a uno de los extremos, así los hombres son más inclinados al ímpetu y a la ferocidad, apartándose de la prudencia y gravedad de las costumbres. Muchos no concederán esto *que* digo, porque quieren *que* el cielo de Francia sea más templado que el de Italia, probándolo por que [142r] muchas veces en Francia, por el hibierno,<sup>36</sup> se tiene menos frío *que* en Italia, particularmente en Lombardía, y de aquí pueden argumentar *que*, dependiendo este pensamiento

---

<sup>33</sup>Ultracorrección del copista: *explendor*.

<sup>34</sup>*De este medio*, esto es, de ese 'justo medio' entre el Norte y el Sur (entre el Septentrión y el Mediodía)

<sup>35</sup>*Ardid*: 'ardimiento, valentía'.

<sup>36</sup>*Hibierno* (en el código *hiuerno*). Es una de las varias formas que hallamos en los textos áureos como denominación de esa estación del año, según el carácter más o menos latinizante del copista o del impresor. Encontramos: invierno, imbierno, ivierno, iuierno, ibierno, hibierno, hiuerno, hybierno y alguno más. *Hibierno* (del lat. hibernum) es forma muy consolidada entre los escritores cultos del Siglo de Oro.

del cielo, el cual opera en nuestros cuerpos y, por el consiguiente, en los ánimos, *que*, por consecuencia, los franceses son de más agudos ingenios que los italianos, y que mejor se halla en sus ánimos aquel medio<sup>37</sup> de audacia y de temor, y de mansedumbre y ferocidad. A esta objeción<sup>38</sup> respondo *que* el aire y la región francesa, de su naturaleza,<sup>39</sup> es más fría *que* la italiana, como aquella *que* está algunos grados apartada del camino del sol (hablo comparando [142v] la parte más septentrional de Francia con la parte más septentrional de Italia, y la parte más austral de la una con la más austral de la otra)<sup>40</sup>. De esto es indicio claro el color de las carnes y de los cabellos, *que* en los franceses es más vivo y más rubio, como suele serlo en las regiones frías; y, demás de esto, los árboles enemigos del frío más cómodamente<sup>41</sup> crecen en Italia que en Francia. Verdad es *que* en Francia, que casi toda es llana y descubierta por todas partes a todos los vientos (lo cual no es Italia), muchas veces acontece *que*, soplando por algún tiempo continuo los vientos templados, en la mayor aspereza del hibierno suelen templar el rigor del frío. Mas, al

---

<sup>37</sup>*Aquel medio*, entiéndase: ‘aquel término medio’.

<sup>38</sup>En el código: *objeccion*.

<sup>39</sup>*De su naturaleza*. Hoy diríamos *por su naturaleza*.

<sup>40</sup>Las regiones de Italia y de Francia que compara Tasso tienen, en efecto, muy poco en común. Basta con observar un mapa.

<sup>41</sup>En el código: *conmodamente*.

contrario, [143r] cuando continúan los vientos septentrionales, los fríos son continuos y incomparables,<sup>42</sup> como por dos meses lo *habemos* probado este año. Pero *cuando* variamente suceden los vientos aquilonares<sup>43</sup> a los australes, y estos a aquellos, es asimismo varia<sup>44</sup> la cualidad del tiempo; y yo he visto tantas mudanzas de la mañana a la tarde, *que* me parecía sin ningún medio<sup>45</sup> haber pasado de enero a abril. Pues quien pudiese (como fingen los poetas) encerrar por todo un hibierno todos los vientos en la cueva de Eolo o en el odre de Ulises,<sup>46</sup> de suerte *que* en Italia y en Francia *hubiese*

---

<sup>42</sup>Posible error del copista por \**insoportables*: en Tasso leemos *insopportabili*.

<sup>43</sup>*Los vientos aquilonares*. De acuerdo con lo apuntado más arriba, son los vientos fríos del Norte.

<sup>44</sup>*Varia*: ‘cambiante, variable’.

<sup>45</sup>*Sin ningún medio*: ‘directamente, sin transición alguna’.

<sup>46</sup>Sobre la cueva en que Eolo tenía aprisionados a los vientos, y su relación con Ulises, valga su mención en un venerable repertorio, la *Mitología Universal* de Don Juan Bautista Carrasco (Madrid, 1864):

“Eolo si no mudó su residencia, habitaba a la vez en Lípari, una de las islas Hephestias o Vulcanias, llamadas luego Eólicas, *Eoliae insulae*. Cuando los vientos arrojaron los bajeles de Ulises a los Estados de Eolo, éste después de dar al caudillo buena acogida, le regaló las odres o pellejos que encerraban los vientos contrarios a su navegación”.

una larga y estable serenidad,<sup>47</sup> entonces claramente se conocería cuánto más frío es el suelo francés *que* el italiano, si no es en algún [143v] lugar de Italia donde la vecindad de los montes lo hacen más frío *que* los llanos de Francia. Mas, aunque concedemos que los fríos y calores son en Francia menores, no se sigue por eso que el cielo sea mejor respecto de la virtud de los habitantes, *porque* a la bondad del aire concurren otras cualidades, sin las referidas.<sup>48</sup> Mas ¿qué temperamento se puede hallar en tanta inestabilidad y en tan continua mudanza de calor y de frío? Y si este elemento (que nos cerca y rodea, y por tantas vías penetra y entra en nuestros cuerpos, alterándolos<sup>49</sup>) hace alguna operación<sup>50</sup> en nuestros ánimos (como debe creerse), también se debe creer *que* la inconstancia [144r] de este clima<sup>51</sup> sea en gran parte causa de

---

<sup>47</sup>La sintaxis española aceptaría mejor que fuese exclamativo el período que se extiende desde *Pues quien pudiese* hasta *serenidad*. El dechado italiano presenta el mismo problema de engarce sintáctico imperfecto.

<sup>48</sup>*Sin las referidas*, ie.: ‘además de las referidas’.

<sup>49</sup>Error del copista: *alternándolos* por el evidente y correcto *alterándolos* del dechado.

<sup>50</sup>*Hace alguna operación*: ‘ejerce alguna influencia’.

<sup>51</sup>*La inconstancia de este clima*. Vemos que, según Tasso, como el clima condiciona el carácter de los habitantes de un país, y el clima de Francia es muy inconstante, los franceses han de ser necesariamente

la inconstancia de esta nación<sup>52</sup>; la cual yo, por mí, no se la atribuyo, sino en cuanto los historiadores lo dicen así.

Y, pues tratamos de los vientos, no dejaré de decir *que*, siendo esta provincia tan señoreada de ellos, de esta sujeción recibe no pequeño provecho, pues con el soplo de los vientos muelen en ella muchos molinos, principalmente en las partes más abiertas, como son la Francia Contea y la *Champaña*,<sup>53</sup> y otras de esta forma. De manera *que* la comodidad del moler *que* no tienen los italianos, si no es con los ríos y entre las aguas, aquí está sobre los muros del mismo París y casi en todos los lugares circunvecinos.

[144v] Ya, pues, *que* se *ha* visto cómo el aire italiano y francés concurren a la virtud del ánimo, resta agora que se tenga en consideración a los efectos<sup>54</sup> *que* el uno y el otro

---

inconstantes.

<sup>52</sup>*Nación*, como recoge el *Dicc. de Auts.* es “la colección de los habitantes en alguna provincia, país o reino”. Es, pues, referencia a personas, no a ‘estados’. Un ejemplo ilustrativo lo hallamos en una colección impresa en 1612: *Poesías diversas compuestas en diferentes lenguas, en las honras que hizo en Roma la Nación de los Españoles a la Magestad Católica de la Reyna D<sup>a</sup> Margarita de Austria*. Como se ve, el impreso alude a la colonia de españoles residentes en la corte pontificia.

<sup>53</sup>En el código: *Xiampaña*.

<sup>54</sup>En el código: *effectos*.

hacen en los cuerpos; las virtudes de los cuales, principalmente, son cuatro: sanidad, belleza, fortaleza y ligereza. Mas, porque esta última parte es de menor importancia que la primera, y yo temo *que* esta carta crezca en grandeza de volumen,<sup>55</sup> me bastará tratar algunas cosas como de paso, sin detenerme.

Quieren, pues, que los aires de Francia sean más sanos, especialmente porque despiertan más el apetito y ayudan más bien a la digestión. Mas, o sea la culpa del aire, o del modo del vivir, que ordinariamente en Francia los hombres son de vida más [145r] corta *que* en Italia.

Síguese *ahora* la belleza. Para formarse esta con perfección, concurren tres condiciones: hermosura de colores, grandeza de cuerpo y proporción de miembros. En la frescura de los colores los franceses exceden a los italianos, principalmente las mujeres, que, por la mayor parte, son bellísimas en la viveza de colores y gentileza de lineamentos.<sup>56</sup> La grandeza de cuerpo atribuye César (y los otros historiadores) a los franceses. Y acuérdome *haber* leído en Polibio que, después de una batalla *que* pasó entre italianos y

---

<sup>55</sup>*Grandeza de volumen.* Es muy probable un error del copista. Tasso escribe: *la grandezza d'un volume*, esto es, no desea que la carta alcance el tamaño de un libro. La versión castellana tiene buen sentido, pero creemos que Don Ignacio omitió *un* ante *volumen*.

<sup>56</sup>*Lineamentos:* 'línea corporal, silueta'.

franceses, los franceses muertos se conocían entre los demás por la grandeza de los cuerpos. Y parece que la razón natural, sacada [145v] de la sutileza y frialdad del aire, nos enseña *que* debiera ser así. Mas yo no sé qué sea la causa *que* ahora no son los franceses mayores de cuerpo que los italianos. Y asimismo en la proporción me parece[n] los nobles de la juventud francesa muy defectuosos, porque generalmente tienen las piernas delgadas respecto de lo restante del cuerpo; aunque, por ventura, de esto no se *ha* de atribuir la causa a la cualidad del cielo,<sup>57</sup> sino a la manera del ejercicio, porque, subiendo casi continuamente a caballo, ejercitan poco las partes inferiores, y así la naturaleza les reparte poco nutrimento, atendiendo solamente a hermosear y fortalecer aquellas [146r] partes que son más fatigadas de los continuos movimientos.

De la fortaleza y ligereza de los franceses no me acuerdo haber visto ninguna experiencia en competencia de los nuestros. El juicio de esto, Señor Conde, será vuestro y de aquellas personas que se han hallado muchas veces en semejantes parangones.

Al discurso del aire sigue el de la tierra, la cual se considera<sup>58</sup> en cuanto es provechosa o en cuanto agradable a

---

<sup>57</sup>*La cualidad del cielo*: el clima.

<sup>58</sup>El código lee: *si se considera*. Pero la conjunción *si* hace asintáctico el párrafo, y, además, falta en el dechado. Enmendamos con

los que la habitan. Con este nombre de provechosa se encierran tres consideraciones: *que* sea suficiente y dispuesta para el sustento de las ciudades, para su conservación y para el aumento de sus riquezas. Lo primero pertenece a la fertilidad de sus campos; lo *segundo*,<sup>59</sup> a la [146v] fortaleza del sitio; lo *tercero*, a la disposición y oportunidad del mismo sitio para hacer la guerra a las naciones extranjeras y tener con ellas comercio en las mercaderías. Y, comenzando por la abundancia de mantenimientos, esta consiste en dos cosas: en los frutos que produce la naturaleza, y en los animales. En *cuanto* al número de los animales y bondad de las carnes, no *hay* duda, según la proporción de grandeza, *que* Francia no aventaje en esto mucho a Italia. Y particularmente la carne de los carneros y de las vacas es bonísima. Mas, si yo quisiese tratar por menudo<sup>60</sup> de las aves y peces de *que* Italia –y en especial esta ciudad– es copiosísima, era menester *que* yo fuese mejor juez de juicios de garganta<sup>61</sup> (que, en efecto, [147r] no lo soy). Mas diré solamente *que*, así como en la cualidad y cantidad de ganado mayor y menor, Francia le hace mucha ventaja a Italia, así también creo *que* no la excede ni aun la iguala en los peces

---

supresión.

<sup>59</sup>En el código Toledo y Godoy utiliza las abreviaturas con cardinales: 2º y 3º.

<sup>60</sup>*Por menudo*: ‘con detalle, detalladamente’.

<sup>61</sup>*Juez de juicios de garganta*: ‘gastrónomo, gourmet’.

y en las aves: hablo siempre universalmente,<sup>62</sup> porque bien sé que el Ducado de Ferrara, en cuanto a la bondad de los faisanes y perdices, no habrá comparación en esta provincia.

Ahora se siguen los frutos de la tierra: en la parte que pertenece a los granos (así lo dicen los prácticos, que yo no soy más que un simple relator), si Francia tiene alguna ventaja, como quieren algunos que la tenga, esto no es porque sus campos sean más fértiles que los llanos o, por mejor decir, las costas de [147v] Italia: mas antes es porque en Francia no hay país que no sea fértil, y en Italia hay muchos que son montuosos, y por eso estériles.<sup>63</sup> De los vinos no sé qué diga, porque los claretos y griegos y la lágrima de Italia<sup>64</sup> son famosos. Demás que en Francia ha corrido este año una contagión<sup>65</sup> tan mala, que no hay vino en ella que no esté negro

---

<sup>62</sup>*Universalmente*: ‘en general, en términos generales’.

<sup>63</sup>Notorio error del copista: *i por eso es terrible*". Don Ignacio no leyó bien el texto de Luis Martín: *y por eso estériles*, como lo prueba el simple cotejo con el dechado: *alpestri e sterili (montuosos y estériles)*

<sup>64</sup>*Los claretos y griegos y la lágrima de Italia*. Son términos vigentes. Vino clarete era (y es) una variante del tinto; el vino griego se produce en el sur de Italia. El vino de lágrima es el que se obtiene prensando solo la uva, no el racimo.

<sup>65</sup>Es curioso que Luis Martín traduzca por *contagión* la *stagione* (‘estación’) del texto de Tasso. O se dejó llevar por el sentido, o no leyó con claridad esa palabra en la fuente italiana, o –lo que es más probable–

o verde, como ellos tienen uso de llamarlos. Pero de los vinos *que* yo pude conocer los años pasados, los vinos de Francia son más generosos y maduros, y más fácilmente se digieren *que* los de Italia; y, lo *que* es más de alabar, tienen mucha virtud y poco humo,<sup>66</sup> por lo cual no sé cómo puede saberles bien a algunos, siendo lo contrario más [148r] propio de su naturaleza. Porque lo *que* yo deseo en el vino es un no sé *qué que* regale y pique la lengua y el paladar, o haga juntamente uno y otro efecto. Yo confieso la imperfección de mi gusto, al cual son más agradables los vinos dulces y raspantes de Italia *que* los de Francia, los cuales (hablo de los buenos) me parecen todos de un mismo sabor; de suerte *que* mal sabré distinguir el uno del otro.

De las *hierbas* y de las cosas que más propriamente se llaman frutos, *que* también se cuentan entre las partes de la tierra, principalmente de aquellas *que* son propias de estío, no sé si en Francia es menor la copia o menos la bondad, mas la Italia le es en esto tan superior, *que* no *hay* provincia *que* se le compare; y, lo *que* es [148v] grandísimo defecto: están sus países desnudos de olivos, ornamento y regocijo de las mesas, cuyo licor no sólo es provechoso al uso de la vida, pero también es ministro de las vigilijs y de los estudios; y aunque

---

Don Ignacio se confundió al copiar.

<sup>66</sup> *Mucha virtud y poco humo*. Son vinos *virtuosos* (quasi generosos) y de fermentación poco vaporosa. Son voces usadas en Enología.

la Proenza es abundante de todas estas cosas, no lo son las otras partes de Francia, *que* casi todas padecen gran necesidad de esto.

Mas la providencia de la naturaleza *ha* estado maravill[osa],<sup>67</sup> sobre todo en esta provincia, en la multitud y compartimiento<sup>68</sup> de los ríos navegables, de los cuales es grandemente ayudada y acrecentada su abundancia,<sup>69</sup> *porque*, aunque no sea toda la tierra dispuesta para producir mantenimientos suficientes<sup>70</sup> para [149r] la multitud de sus habitantes, y *habiendo* en un lugar abundancia de las cosas *que* en otro *hay* falta, de tal suerte están dispuestos los ríos, *que* fácilmente puede con el uso de la navegación echar de sí lo *que* le sobra y recibir lo que le falta. Estos ríos, parte descienden de Los Alpes, parte de Los Pirineos y del monte Cemenó; descargan sus aguas unos en el mar Océano<sup>71</sup> y otros en el Mediterráneo, de manera *que*, del un mar al otro,

---

<sup>67</sup>Se percibe error de copia de Toledo y Godoy: no es viable el texto del código, que lee *a estado marauillar*.

<sup>68</sup>*Compartimiento*: 'distribución'.

<sup>69</sup>*Su abundancia*: 'su riqueza'; esto es: la riqueza de Francia.

<sup>70</sup>En el código, grafía latinizante: *sufficientes*.

<sup>71</sup>En el código: *Oçeano*.

interponiendo poco trabajo de acarreto<sup>72</sup> por tierra, y a río abajo y a río arriba, es casi continua la navegación; y no es menos admirable el magisterio de la naturaleza en las leyes [149v] que les puso a estos ríos, porque muchos de ellos son reales<sup>73</sup> y de perpetua grandeza, pero, no saliendo de madre,<sup>74</sup> no pasan, sino raras veces, los límites y raya que les fueron prescriptos<sup>75</sup> (digo de la naturaleza, no de la industria de los hombres, que, con reparos<sup>76</sup> y vallados, procuran detenerlos; y, si tal vez<sup>77</sup> inundan los campos, no es grave el daño que hacen). En esto de los ríos, muy inferiores son nuestros países, porque no hay navegación del diestro al siniestro lado de Italia, ni comercio alguno, si no es llevando las mercaderías o vituallas por las espaldas del Alpenino, o rodeando un grande espacio [150r] de mar; y pocos ríos (sacando el Po<sup>78</sup>) se

---

<sup>72</sup>*Acarreto*: ‘acarreo, transporte en carro’. Es término académico.

<sup>73</sup>*Reales*: ‘regios’, como indica el dechado.

<sup>74</sup>*Salir de madre*. Es fraseologismo vigente: ‘desbordarse, salirse del cauce’.

<sup>75</sup>En el código: *perscriptos*.

<sup>76</sup>*Reparo*: “Cualquiera cosa que se pone por defensa o resguardo” (*Dicc. Aut.*). Es voz muy del gusto de Luis Martín.

<sup>77</sup>*Tal vez* no es locución adverbial de duda, sino de tiempo (‘alguna que otra vez’, ‘en ocasiones’). Es uso clásico, hoy perdido.

<sup>78</sup>En el código: *Poo* en sus apariciones.

navegan[n] fácilmente. Los demás, acrecentados con las fuerzas de las avenidas (y que más son arroyos *que* ríos caudalosos), compensan el provecho que dan con su navegación con el daño de sus inundaciones. Y el mismo Po en esta parte es dañosísimo, de suerte *que* tal vez arrebatara el fruto del trabajo y la esperanza de muchos años.

Pasando a tratar de la fortaleza del sitio, muy fortísimo es este de Italia, porque está como isla puesta entre dos golfos del Mar Mediterráneo, y no toca con la tierra continente, si no es por la parte *que* los [150v] Alpes, a guisa de fortísima muralla, la cierran. Item, tiene dentro de sí muchos pasos montuosos y ásperos, dificultosos de andar; de donde se sigue que estaría bastantemente segura de las inundaciones<sup>79</sup> de gentes extranjeras, si ella misma no les abriese y allanase el camino; y, por el contrario, la Francia tiene los confines abiertos y rasos a las feroces naciones de Alemania. Siendo, como es, casi toda llana y extendida, puede fácilmente ser en breve tiempo entrada y corrida de toda avenida de naciones extrañas.

Y no quiero callar (aunque tenía propuesto no decirlo) cuánto el sitio de Italia sea, no sólo más fuerte, sino que también hace a los hombres más fuertes y para más trabajo que Francia. Es poco dispuesta [151r] para esto, porque –como ya dijimos– Francia casi toda se dilata en llanos; porque, aunque

---

<sup>79</sup>*Inundaciones*: hoy diríamos *invasiones*.

tal vez se alza y baja, las subidas y descendidas son fáciles y que apenas se sienten. Mas Italia, por toda su longitud, está partida de los Montes Apeninos; y de esta parte y de aquella tiene los llanos ya largos y abiertos, y tal vez distintos y compartidos de collados y montecillos. Y esta mezcla de collados y de montes y de llanos realza no poco el valor de los habitantes, porque por su naturaleza (excepto<sup>80</sup> siempre la disciplina) los hombres que viven en lugares llanos y apacibles son, no quiero decir incapaces para la guerra, sino pacíficos y quietos, pero los que habitan los montes tienen naturaleza robusta y belicosa, [151v] y, cuando son vecinos, se dan y reciben unos de otros igualmente<sup>81</sup> algunos beneficios, porque aquellos les dan a estos ayuda de armas y de fuerzas, y estos a aquellos, de vituallas y de industria y arte y urbanidad de costumbres. De manera que, juntándose la mansedumbre con la ferocidad, vienen a hacer un maravilloso temperamento, como lo vemos en los italianos, que, en los lugares totalmente ásperos y montuosos y apartados de la comunicación de los llanos, se halla la valentía y fortaleza y ferocidad, desacompañada de humanidad y de industria política. Sean ejemplo de esto los esguízaros,<sup>82</sup> cuyo valor, aunque es así que se les debe [152r] reconocer por su disciplina, con todo no se puede negar que el

---

<sup>80</sup>*Excepto* es 1ª pers. sing. del pres. de indicativo del antiguo *exceptar*. Así también en el dechado (*eccettuo*).

<sup>81</sup>*Igualmente*: ‘mutuamente, en justa correspondencia’.

<sup>82</sup>*Esguízaros*: ‘suizos’.

sitio no sea de grande importancia, pues se ve *que* su valentía se ha continuado dende el tiempo de César hasta los nuestros, aunque alguna vez se *haya* mudado la disciplina. Mas en Francia, *que* tiene el país llano todo o ligeramente relevado, la gente popular es vilísima, y si los nobles son impetuosos y diestros guerreros, se debe atribuir e[n]<sup>83</sup> todo (demás de aquella generosidad<sup>84</sup> que fieramente<sup>85</sup> infunde la nobleza en nuestros ánimos) a la disciplina, de la cual conocemos *que* vuelve a establecer con el continuo [152v] ejercicio [el]<sup>86</sup> vigor de los cuerpos, y a confirmar con el uso de los continuos peligros el atrevimiento de los ánimos. Bien es verdad (cosa que fue advertida de los antiguos políticos) que en los países llanos la nobleza ordinariamente es belicosa: como aquella que puede con facilidad criar caballos y ejercitarse en este modo de pelear; y por esto señorea al pueblo.

Mas, para los gobiernos populares, más dispuestos son

---

<sup>83</sup>Error de copia de Toledo y Godoy: *el todo*.

<sup>84</sup>*Generosidad*, en su acepción clásica, es nobleza de estirpe. *Generosos* son los nobles y las personas de ilustre linaje.

<sup>85</sup>El adverbio *fieramente* parece otro error del copista. Ni está en el dechado, ni hace sentido referido a *infunde*. Es probable el copista se viera influenciado por la *ferocidad* de unas líneas atrás. Aquí sería de esperar algo como \*felizmente, verdaderamente...

<sup>86</sup>Nuevo error del copista: *de vigor*, que es, sintácticamente inviable.

los lugares montuosos *que* los llanos, así como, al contrario, el principado de un solo o de pocos, más fácilmente se introduce y conserva en lo llano.

La tercera [en] orden<sup>87</sup> es la oportunidad [153r] del sitio,<sup>88</sup> en cuanto pertenece al acrecentamiento del imperio y de las riquezas. Francia está, no en los confines, sino en lo interior de Europa; y por esto no tiene paso alguno fácil para esotras dos partes del mundo, Asia y África, ni podía así tan presto llevar allá sus armas, ni, después de llevadas, mantenerlas. Y aunque tiene Francia por vecinos los otros países y tierras aquilonares y occidentales, no es esto de tanta importancia para dilatar el imperio, porque estas [t]ierras,<sup>89</sup> demás de ser estrechas y por ventura no muy ricas, son habitadas de gente brava y casi indomable, por lo cual César, [153v] ya vencedor de Francia, saca grande gloria de *haber* hecho un puente sobre el Reno, y de *haber* puesto los pies en las orillas de Inglaterra. Y en *cuanto* leemos de las historias de Francia, se ve que ella ha sido muchas veces ocupada de las

---

<sup>87</sup>Abreviatura y omisión en el copista: *La 3ª orden*.

<sup>88</sup>*La oportunidad del sitio*, entiéndase: la idoneidad de su emplazamiento geográfico.

<sup>89</sup>El código lee *sierras*. Es, sin duda, error del copista, porque ni hace sentido ni se corresponde con el dechado (*paesi*).

gentes de Alemania y de los ingleses,<sup>90</sup> pero no se lee (que yo me acuerde) que gente que partiese de Francia ocupase alguna tierra de Alemania o de Inglaterra, sino solamente la mención que se hace en César de algunas colonias que tuvieron los franceses, de la otra parte del Reno, mucho tiempo antes que él viniese a aquel reino. Mas Italia, que está puesta en la extremidad de Europa, [154r] y, no por eso,<sup>91</sup> apartada de esotras sus regiones, con una de sus frentes se extiende muy vecina a la África, y<sup>92</sup> la mira como amenazándola; y la otra frente dilata hacia el seno<sup>93</sup> Adriático, y por él y por el Arcipiélago<sup>94</sup> tiene facilísimo el paso para Grecia y para los reinos de Asia: de donde parece que así fue situada de la naturaleza para que conquistase el imperio del mundo universo. Y así como tiene mayor comodidad<sup>95</sup> de hacerles

---

<sup>90</sup>Es probable que Tasso, al referirse a las invasiones inglesas de Francia, tuviera en mente la región de Calais, que apenas quince años antes aún se hallaba bajo dominio inglés.

<sup>91</sup>La edición italiana que manejaba Luis Martín leía: *e però non divisa*. En efecto Toledo y Godoy escribe: *i no por eso apartada*. Como Tasso da a entender lo contrario, algunos editores italianos suprimen la negación. Respetamos el código.

<sup>92</sup>Nuevo error del copista: *oi la mira*.

<sup>93</sup>*Seno*: 'golfo'; y, por extensión, 'mar'. Es voz de uso literario.

<sup>94</sup>*El Arcipiélago* es referencia genérica a las islas jónicas.

<sup>95</sup>En el código: *conmodidad*.

guerras a otras naciones, así también la tiene mayor para sus contrataciones y ferias<sup>96</sup> que Francia. Digo mejor porque puede recibir las mercaderías de Asia y de África, y embarcar las suyas. Pero no puede con tanta facilidad llevarlas de un lugar suyo a otro, como Francia, por los ríos que ya dijimos. Mas ahora ha recibido una nueva comodidad [154v] con las navegaciones de los portugueses, que les llevan las mercaderías que primero<sup>97</sup> le era forzoso que, con mayor gasto, de Venecia aceptase; y no por esto es más fácil el comercio de esta mercadería a Francia que el de Levante a Italia, cuando no lo impiden las guerras y las dificultades que nacen de aquellos que son señores del mar (a lo cual no tenemos ahora consideración, tratando simplemente de la naturaleza de los lugares).

Agora viene el discurso de la belleza del país. Verdaderamente, en lo que toca a la amenidad y frescura que procede de los ríos, yo juzgo que Francia hace ventaja<sup>98</sup> a Italia algún tanto; pero no soy de la opinión de aquellos que tienen por muy deleitosa la hermosura de aquellos países.<sup>99</sup> Porque no

---

<sup>96</sup> *Contrataciones y ferias*. Como ahora: transacciones comerciales y concentración de personas y mercancías para el intercambio

<sup>97</sup> *Primero*: 'antes, con anterioridad'.

<sup>98</sup> *Hacer ventaja*: 'aventajar'. Es forma clásica.

<sup>99</sup> *De aquellos países*: de los países de Francia.

creo (y en esto no le doy tanto crédito a mi juicio, que no sé qué<sup>100</sup> [155r] tan bueno es, como al mismo sentido) que nuestra vista pueda deleitarse con la aspereza de un país por donde libremente corra sin algún impedimento; antes, en mí propio, experimento que los ojos se agradan de la diversidad de los objetos, y se huelgan [de] que les interrumpen el paso los collados y los valles, las matas y los árboles. ¿Y qué más? La misma esterilidad y aspereza de Los Alpes, haciendo contraposición a la belleza de esotros espectáculos, suele salir muy agradable. Estas condiciones no hallo en los países *que* yo he visto de Francia, si no es en algunas partes de la provincia de Borgoña, y en aquella parte de la de León<sup>101</sup> que confina con ella. Y no por otra razón la pintura, sabia maestra<sup>102</sup> de la naturaleza, mezcla las sombras con los colores, sino para que, con la comparación [155v] de lo oscuro, los colores se realcen y parezcan más vivos: y de donde entiendo *que* quien alaba aquella desnuda soledad y simple conformidad<sup>103</sup> que se ve en un largo camino, como lo es el de toda la *Champaña* y en los

---

<sup>100</sup>*No sé qué tan bueno es*: ‘no sé cuánto es de bueno’. El uso de la partícula interrogativa *qué* como expresión de cantidad, pervive hasta hoy. Es frecuente oír en el comercio *¿Qué le debo?*

<sup>101</sup>*León*: Lyon.

<sup>102</sup>Nuevo error de copia: *sabia maestra* es lo contrario del dechado: *saggia imitatrice* (‘sabia imitadora’). Aun así, no enmendamos.

<sup>103</sup>*Conformidad*: ‘igualdad, homogeneidad, uniformidad’.

contornos de París y en los países más vecinos a ella de la Normandía y en la Picardía, que asimismo alabaría, no la pintura del Buonaroto<sup>104</sup> o de Rafael, sino aquella donde *hubiese* mayor copia de carmín o de azul ultramarino.

Bien es verdad que tengo por maravillosos los países de Lorena y de Proenza. Mas, si a esta se pueden contraponer las riberas del Salò y de Génova, y aquel pedazo de playa que *hay* dende Gaeta a *Regio*,<sup>105</sup> lugar de la Calabria tan celebrado de los escritores, me remito al [156r] parecer de los que han visto y considerado lo uno y lo otro. A mí más me agrada creer que, no sin misterio, los poetas (soberanos jueces<sup>106</sup> de la belleza de las cosas) fingieron que el mar napolitano fue albergue de las sirenas; pero, aunque *haya* alguna ventaja en las cosas particulares, en las universales osaré decir que quiso la naturaleza mostrar dentro en los confines de Italia un pequeño retrato del Universo. Y así, cuanto tenía sembrado y esparcido en varias partes del mundo, todo lo recogió y repartió en este breve espacio de tierra; por lo cual, si es bella la variedad, Italia es bellísima sobre cuantas provincias *hay* en el mundo.

Veis aquí, *Señor Conde*, he discurrido menudamente por las cosas en *que* yo pienso [156v] *que* la una de estas

---

<sup>104</sup>En esta alusión a Miguel Ángel el copista escribe: *Bonorato*,

<sup>105</sup>Error de copia: *Pogio* por el *Regio* del dechado.

<sup>106</sup>Error del copista: *soberanos juicios*.

provincias se aventaja a la otra. Restaba agora tratar de aquellas condiciones que llamé accidentales, porque se mudan con la mudanza de las religiones, de los tiempos y de los príncipes;<sup>107</sup> en las cuales, según estas mudanzas, ya la una y ya la otra provincia puede<sup>108</sup> ser superior. Y este tratado se *había* de dividir en dos partes: en las cosas que están debajo de las acciones de los hombres civiles, y en aquellas que pertenecen a la industria de los artífices.

El *primero*<sup>109</sup> capítulo abrazaría las leyes y el modo de tratar la paz y la guerra, el culto de la religión, y los ritos y todas las ceremonias. El *segundo*<sup>110</sup> *había* de contener la consideración de las artes, así de las *que* son necesarias al vivir o al bien vivir, como de las que inventó la pompa y la lascivia de los hombres.

[157r] En cuanto a este *segundo*<sup>111</sup> capítulo, yo creo que en muchas cosas hace ventaja Francia a Italia, y en muchas es inferior a ella. Y, si quisiese agora discurrir por todas ellas

---

<sup>107</sup>*Príncipes*: 'soberanos, gobernantes'.

<sup>108</sup>Error del copista: *pueden ser superior*,

<sup>109</sup>El copista emplea el cardinal por el ordinal: *el 1º capitulo*.

<sup>110</sup>Don Ignacio vuelve a usar el cardinal como abreviatura: *el 2º*.

<sup>111</sup>En el código: *2º capitulo*.

atrevidamente, me fuera necesario tener mayor experiencia en las cosas de Francia y de Italia, y más ocio para considerarlas y escribirlas. Mas, por no callarlas todas, diré de la traza de los edificios,<sup>112</sup> como de parte tan importante; y que con otra maestría y diferente hermosura no están edificadas las ciudades italianas *que* las francesas, no *hay* quien lo dude. Callo la fortaleza de las murallas públicas, porque también esto es claro y evidente. En cuanto a las casas de los particulares, dejando aparte [que] las de Francia [157v] universalmente son fabricadas sin algún juicio de arquitectura, y[o] no hallo en ellas la comodidad de *que* eran alabadas, si ya no se cuentan por comedidas<sup>113</sup> las escalas acaracoladas, que con estrechísimas vueltas hacen andar alrededor la cabeza.<sup>114</sup> Y a esto añadid que los aposentos, por la mayor parte, son oscuros y melancólicos. Y añadid más: que no tienen alguna continuación de estancias que hagan acomodada forma de apartamento. Tales son ordinariamente en Francia las casas de los particulares.

---

<sup>112</sup>*La traza de los edificios* es traducción muy elegante y llena de propiedad del texto de Tasso (*la maniera de gli edifici*).

<sup>113</sup>Luis Martín da a *comedidas* un nada etimológico valor de ‘cómodas’ para mantener la correlación con *comodidad*. El cotejo con el dechado confirma ese proceso.

<sup>114</sup>Es evidente que a T. Tasso le desagradaban profundamente las escaleras de caracol, para él características de Francia.

Pero verdaderamente Francia es admirable por las iglesias; así en el número de ellas (*que* es casi innumerable por las ciudades y por los campos), como por su grandeza [158r] y magnificencia: indicio certísimo de la antigua devoción de esta provincia. Mas, aunque las iglesias son ricas y sumptuosas, más admira en ellas el gasto de quien la fundó, que se alaba el arte del arquitecto; porque la arquitectura es bárbara,<sup>115</sup> y se conoce bien que solo se tuvo atención a su firmeza y perpetuidad, y no a la hermosura y al decoro. Además, *que* casi todas están ocupadas del coro, que, fundado en medio de ellas, impide la vista, y no deja que se pueda considerar *unidamente*<sup>116</sup> su grandeza. Y, fuera de esto, no *hay* en ellas obras de pintura o escultura, sino muy tosca y grosera y desproporcionada, si no es *que* entre las pinturas ponemos las ventanas de vedrieras, de varias colores y de [158v] *imagería*,<sup>117</sup> que en grande número son dignas de admiración y de alabanza, así por la viveza de sus colores, como por el dibujo y artificio de sus figuras. Y en esto tienen los franceses *qué dar en cara*<sup>118</sup> a los italianos; porque el uso del arte del

---

<sup>115</sup>*Bárbara*: ‘grosera, tosca, inelegante, sin refinamiento’.

<sup>116</sup>*Unidamente*: ‘en su conjunto, como un todo’.

<sup>117</sup>*Vedrieras... de imagería*: vidrieras decoradas a base de imágenes.

<sup>118</sup>*Y en esto tienen los franceses qué dar en cara a los italianos*. Es decir: ‘con qué plantar cara a los italianos’.

vidro, que entre nosotros es estimado por la pompa y regalo de los bebedores, ellos lo emplean en el ornato de las iglesias de Dios y en el culto de la religión. Y no añaden menos hermosura a las iglesias de Francia los campanarios; los cuales (así como las iglesias) están cubiertos de un género de piedra o de toba<sup>119</sup> que, imitando naturalísimamente al plomo, hacen<sup>120</sup> una apariencia muy hermosa y, al parecer, de gasto mucho mayor. Concluyo, en suma, [159r] que cuanto las iglesias de Francia exceden en el número y en la grandeza de fábricas macizas y durables, tanto las nuestras se aventajan en el arquitectura y en el ornamento de los cuadros y de las estatuas. Hablo en universal; que, quien quisiere tener respeto<sup>121</sup> a lo particular, no *hay* duda sino que también, en la parte que pertenece a la magnificencia y a la grandeza de los edificios, [el Domo] de Milán,<sup>122</sup> [y], por ventura, alguna otra de Italia, sobrepuja a todas las iglesias de Francia de *que* yo tengo noticia y, en particular, de esta tan celebrada de *Nuestra Señora* de París.

Pues *habemos* llegado a nombrar a París, no os desagrade *Señor Conde*, que, desviándome algo del intento,

---

<sup>119</sup>*Toba*: es la conocida piedra porosa, de uso en la construcción.

<sup>120</sup>El código lee *hacen*; ese plural delata una *concordantia ad sensum*. El dechado usa el esperable y sintáctico singular: *fa* ('hace').

<sup>121</sup>*Tener respeto*: 'atender, tener en consideración'.

<sup>122</sup>Grave error de copia: *al modo de Milán*.

busque si alguna ciudad [159v] de Italia es tal, que merezca hacerle competencia. No diré de Roma ni de Nápoles; porque aquélla, venerable por la majestad del Pontificado y por los vestigios de su antigua grandeza, y ésta, clarísima por la apacibilidad y comodidad del sitio y por la multitud de barones<sup>123</sup> y de caballeros, son en todo tan diferentes de París, que no hay para qué comparallas. [A] Milán, que es la que más le parece, la excede<sup>124</sup> infinitamente, así en la frecuencia de los habitantes y multitud de riquezas y de mercaderías, como también en la frescura y oportunidad del sitio, porque no está dividida de un río grande y navegable, como lo está París.

Y por ventura Venecia no es indigna de igualarse[le], porque, aunque es [160r] menor de circuito,<sup>125</sup> y menos copiosa de personas, y menos rica en mercaderías, es, empero, muy más vistosa por la multitud de sus hermosos palacios y soberbios edificios, y por la cantidad de naves y galeras, y

---

<sup>123</sup>Toledo y Godoy escribe: *de uarones*. Pero el dechado (*de' baroni*) aclara que Tasso se refiere a rango social y no a sexo masculino.

<sup>124</sup>El Códice lee: *Milan... la excede*. Pero Tasso afirma lo contrario: *Milano ... le cede*. La colocación de la preposición *a* delante de *Milán*, salva el sentido del pasaje. Sustituir en el texto de Luis Martín *excede* por el *cede* del dechado, sería otra solución, pero estimamos que fuerza y oscurece la sintaxis.

<sup>125</sup>*Menor de circuito*: de menor perímetro urbano.

otros vasos de carga<sup>126</sup> y de guerra, y por la cualidad [del sitio],<sup>127</sup> que excede a las demás maravillas. Item, es París poco fuerte de muros; y no podrán decir los parisienses (hombres vilísimos sobre todos los hombres)<sup>128</sup> lo que dijeron los espartanos: “que los pechos de los hombres son fortaleza de la ciudad”. Demás de esto, el sitio de Venecia, fortalecido con la providencia de la naturaleza, asegura a esta ciudad de todos los cercos y asaltos. Así que, contraponiendo el peso de aquellas cualidades en las cuales París y [160v] Venecia, ya pierde la una o la otra, o ya es superior, sería dificultoso de conocer cuál de ellas lleva tras de sí la balanza. Bien creo que quien pudiese poner, como en un teatro, entrambas ciudades a la vista de la persona extranjera de mejor juicio, que este tal recibiría mayor admiración con la vista de Venecia que con la de París. Mas nosotros, por el fastidio y desprecio que tenemos de nuestras propias cosas, admiramos las peregrinas. Y tal *habrá que*, vencido de la afición que tiene al país natural, lo antepone a todos los demás (en cuyo número no dudo sino *que* también yo seré puesto, pues hablo tan al contrario de la opinión de

---

<sup>126</sup>*Vasos de carga*. Dice el *Dic. de Auts.* en la segunda entrada de VASO: “Significa asimismo el buque, y capacidad de las embarcaciones; y figuradamente se toma por la misma embarcación”.

<sup>127</sup>El copista omite *del sitio*. Se enmienda con el dechado.

<sup>128</sup>No deja de sorprender el extraordinario desafecto de T. Tasso hacia los parisienses.

muchos). Mas, si *hay* alguno que no se deje vencer<sup>129</sup> de la novedad [161r] de las cosas nunca vistas, de tal manera que deprecie aquellas *que* le son familiares por el uso continuo, y asimismo que se guarde [d]el otro extremo, esto es, del demasiado amor propio: al juicio de este tal someto de buena voluntad el mío. Y no faltará juez con estas condiciones donde vos, *Señor Conde*, estuviereis, pues estáis enseñado a medir las cosas, no por vuestra propia pasión ni por la apariencia de ellas, sino por la verdad y naturaleza suya.

Ya era tiempo que yo cerrase mi discurso con la comparación de los institutos y disciplina francesa y italiana; mas por el poco conocimiento *que* hasta agora tengo de las costumbres y leyes de Francia, no podré satisfacer a *vuestra* voluntad [161v] ni a la que yo tengo de satisfacerla, la cual, de todo pequeño deseo vuestro, causa mi ardentísima cudicia. Demás que la condición de las cosas no permite *que* se haga esta comparación, porque lo más y mejor de Italia está sujeta a rey extranjero,<sup>130</sup> y parte de ella la gobierna la Iglesia, parte

---

<sup>129</sup>El códice lee literalmente: *se dexe llebar uençer*. Es error del copista. Sobra uno de los infinitivos; con toda seguridad el primero, tal como prueba el dechado (*si lasci vincere*). Enmendamos en ese sentido.

<sup>130</sup>Este *rey extranjero* a que se refiere Tasso es el de España; por esos años, Felipe II, que era señor de Nápoles, Sicilia y el Milanésado. El resto de Italia, en efecto estaba repartida fundamentalmente entre el Papa, Venecia y Génova.

los venecianos y parte los príncipes feudatarios y las repúblicas libres; de los cuales cada uno es de diferente parecer y de consejo diverso en la forma del gobierno; y por esta razón no se puede hacer de Italia una sola consideración. Mas Francia, sujeta a solo un rey, y natural, y por eso más conforme en sí misma (quien no mirare a los presentes tumultos de la religión<sup>131</sup>), así como en esta parte es más dichosa, [162r] así también, a lo que yo pienso, en muchas cosas es mejor instituida y más bien gobernada. Pero, no embargante lo dicho, tres costumbres de Francia de que tengo noticia no pueden dejar de desagradarme. La primera es barbarísima mucho; y es que el pueblo, en algunas partes, ordinariamente cría los niños con leche de vacas; que si los criara con medulas de leones o de otros animales feroces (como se finge de Aquiles y de Rugero), fuera más tolerable; porque el buey es animal servil y sufridor,<sup>132</sup> no sólo de trabajos, sino también de golpes; y el nutrimento que en aquella edad se recibe, imprime un no sé qué de su cualidad en los cuerpos y juntamente en los ánimos tiernos de los niños; y si los médicos o los políticos no admiten, para que sean [162v] amas de los niños, [a] las

---

<sup>131</sup>Estos *tumultos de la religión* son una alusión de Tasso a las terribles guerras civiles de tinte religioso que ensangrentaron Francia durante casi toda la segunda mitad del siglo XVI. Tasso escribirá más adelante sobre una de las fases del conflicto (*Discorso intorno alla sedizione nata nel regno di Francia l'anno 1585, nel quale si parla delle cagioni onde ha avuto origine, e del fine che è per avere*).

<sup>132</sup>En el código: *zufridor*.

mujeres enfermas y a las que tienen malas costumbres, ¡cuánto menos admitirían a los animales brutos!

Mas así como abomino este uso de la gente plebeya, así no alabo el de los nobles, que cada uno vive retirado en sus granjas, lejos de la congregación de las ciudades; porque, demás de ser el hombre animal civil y amigo de compañía, y que por ninguna otra causa es loable el retirarse de la comunicación de los demás hombres, sino por solo atender a la contemplación, diré que el noble, hablando ordinariamente con sus criados y con villanos y gente rústica, se enseña a una manera de vivir imperiosa,<sup>133</sup> y se hace insolente. Asimismo [163r] la gente común de las ciudades, no usada a tratar con los nobles, se conforma<sup>134</sup> en aquella bajeza de ánimos y costumbres que le imprime la vileza de su nacimiento. Bien sé que este uso es común a Alemania y a las demás<sup>135</sup> naciones extranjeras, y que se puede responder que los nobles, muchas veces en la corte, y siempre pasando de una aldea a otra, se comunican y conversan; con todo eso, no admito esta

---

<sup>133</sup>*Imperiosa*: 'autoritaria'.

<sup>134</sup>Posible error de copia. Por segunda vez el códice lee *conforma*, donde el dechado *confirma*. Con esta cautela, respetamos el primero.

<sup>135</sup>Error del copista: *a las de demas*.

autoridad,<sup>136</sup> ni me satisfago de sus razones; y paréceme *que* conozco<sup>137</sup> que el error de esta opinión está muy arraigado en la soberbia de no querer los nobles reconocer por superiores a los magistrados.<sup>138</sup>

La *tercera*<sup>139</sup> costumbre que no alabo es *que* [163v] las letras, y particularmente las ciencias, desechadas de los nobles, caen en la gente plebeya: porque la filosofía (como señora de sangre real, casada con un villano), tratada de los ingenios plebeyos, pierde mucho de su natural decoro; y de libre y

---

<sup>136</sup>Hipercultismo gráfico del copista; *authoridad*. (En la voz latina de origen no existe -th-: *auctoritatem*).

<sup>137</sup>Grafía seseante en el códice: *conosco*. Ese rasgo es fácilmente explicable: como dijimos, el copista, Don Ignacio de Toledo y Godoy, nació (y pasó su dilatada vida) en Antequera.

<sup>138</sup>Tasso señala un rasgo que habría de tener importantes consecuencias en períodos posteriores: el menosprecio de la nobleza hacia la sociedad civil que se consolida a partir de la Edad Moderna. Lo que sorprende es que esta reflexión se la dirija Tasso precisamente a un destacado noble, el Conde De' Contrari.

<sup>139</sup>En el códice leemos cardinal por ordinal: *La 3<sup>a</sup>*.

deligente<sup>140</sup> buscadora de razones,<sup>141</sup> se entorpece y hace falta<sup>142</sup> de autoridad;<sup>143</sup> y, de reina y gobernadora de los ánimos, se convierte en ministra<sup>144</sup> de las artes viles y de la cudicia del tener. Platón, mucho antes de agora, se acordó de lo *que* voy diciendo en su República; y *ahora*, por la experiencia, conozco *que* son verdaderísimas sus razones.

Aquí, *Señor Conde*, dará fin cuanto os *había* propuesto de tratar. Lo cual, si fuere [164r] de vos considerado como parecer de un hombre no bien experimentado, y escrito tumultuariamente<sup>145</sup> entre los incómodos<sup>146</sup> y ocupaciones de la corte de Francia, hallará –si no alabanza– excusa de nuestro juicio. Pero si va desacompañado de esta consideración, temo

---

<sup>140</sup>Este *deligente* del manuscrito, más que vulgarismo es arcaísmo. En nuestra opinión estos usos son más propios del copista que del refinado Luis Martín.

<sup>141</sup>*Razones*: ‘razonamientos, raciocinios’.

<sup>142</sup>*Falta*: ‘carente’.

<sup>143</sup>En el código: *authoridad*.

<sup>144</sup>*Ministra*: ‘sirviente, criada’.

<sup>145</sup>*Tumultuariamente*: ‘sin orden ni concierto’ (*Dicc. de Auts.*).

<sup>146</sup>En el código *inconmodos*: ‘incomodidades’. Es forma clásica.

*que os ha de dar larga ocasión de reprehenderlo. Las manos os beso.*

Año 1572

Fin.